

AÑO I

No. 7

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

NOVIEMBRE 15 DE 1919

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Sin embargo, debía tomar una resolución; permanecer por más tiempo divagando sin juicio y sin brújula a merced del dolor, era insostenible.

Las tinieblas que le rodeaban no debían ser eternas. Manonga llevaba en sus entrañas parte de su carne y parte de sus huesos, y eso bastaba para buscar un paréntesis de luz que guiara sus pasos.

—Soy hombre—repetía constantemente—y como hombre que soy debo cumplir con mi deber. El hijo que pronto ha de nacer me acusaría de infame, y no debo permitirlo;

—¡Vamos, Carlos Olmedilla, tú sabes trabajar sin arrastrarte; ¡trabaja, pues!

Antes de que sonaran las ocho de aquella noche primaveral, Carlos salió de su bohardilla, una pobre bohardilla que le servía de abrigo en uno de los patios húmedos y oscuros de una casucha de la calle llamada hoy *Tres de Noviembre*, y se dirigió a la residencia de Manonga. En ese mismo momento acertaba pasar por una de las aceras de la avenida Central, enajada de transeúntes, la leal Susana. Carlos la llamó, y después de poner en sus manos una cubierta cerrada, se despidió de ella llorando como un niño, paso a paso sin saber adónde ir ni qué camino tomar.

Dentro de las cantinas, charlando alegremente, apuraban copas de whiskey algunos empleados de bancos. En los vecinos "cafés" se oían los gritos de las cantatri-

ces que recibían aplausos y vítores entre las carcajadas nerviosas de los concurrentes y las notas disonantes de los violines; de los teatrillos incómodos salían como un "enjambre de mariposas", felices y sonrientes muchachas, distribuyendo a granel la irradiación de sus divinas pupilas que hacían contraste con el brillo de los diamantes y la seda de sus vestidos. ¡Quién sabe si en ese mismo momento, tras las paredes de alguna vivienda desmantelada pedían pan los hijos desnudos y anémicos de algún operario cesante, o rezaban en la iglesia sus letanías las beatas, y se daba golpes de pecho el diputado defensor del capital!

¡Cruel realidad de la vida! El eterno carnaval de la humana especie dialogando con Colombina y Pierrot, con la muerte y el hambre!

VI

Propio es en las gentes del pueblo crecer en la buena fé de los que le hacen ver cosas imposibles para explotarlos; y no sólo en los pueblos apartados, sino aun en lugares donde la civilización ha penetrado con las galas de sus gloriosas conquistas. Estas creencias se arraigan de tal manera, que no es extraño encontrar a hombres ilustrados y mujeres entretendidas que las abrigan también.

La suerte de las barajas, la entrada de una mariposa a la sala de recibo de una casa de familia, la facultad que dizque tienen algunas personas para descubrir en las hon-

(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

- Pascuas -

**si sus niños tienen juguetes rotos
o en mal estado mándemelos que
se los dejen como nuevos.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 (3er. piso)

**Si usted desea arreglar sus coro-
nas viejas que tenga en el Cemen-
terio llámeme por teléfono que se
las dejen nuevas.**

**Me hago cargo de pegar toda clase de
objetos rotos, ya sean de vidrio, mármol
yeso, etc.**

Fco. Rueda Lizcano

Teléfono 149B

Avenida "A" No. 36 [3er. piso]

Ha usado Ud. los

Aretes y Collares

de alambre de oro que fabrica

José Sánchez Nesler?

Si no los ha usado úselos

No irritan la oreja ni cambian de color

Ventas por Mayor y Menor

Calle 13 Este No. 21

Apartado No. 219

PANAMA

J O Y E R I A

Andrés Ponce Rojas

El mejor establecimiento para reparaciones y confección de alhajas

**Venta de joyas americanas
y europeas.**

Avenida Central No. 41

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., NOVIEMBRE 15 DE 1919

Nº 7.

¿QUE PASA EN LA NORMAL?

CUANDO el Poder Ejecutivo Nacional nombró para Director de la Escuela Normal de Institutoras al caballero que actualmente ejerce ese delicado cargo, hubimos de regocijarnos sinceramente porque el nuevo Director del mencionado plantel había de impulsarlo por saludables senderos que al correr del tiempo le colocarían en lugar preferente entre los establecimientos de esa índole; y muy especialmente porque cuando ese caballero figuraba entre los Redactores de *La Estrella de Panamá*, hacía gala de elocuencia y derroche de patriotismo cada vez que en sus editoriales trataba del plantel mencionado.

Pero es el caso que rumores recientes llegados hasta nosotras «como el sordo rumor de la marea», han venido a echar por tierra la esperanza que abrigábamos con respecto al progreso de ese plantel, si, como creemos, esos rumores son fundados.

Referir todo cuanto sabemos, sería ocasión no tan solo para llenar una página de esta Revista, sino que habría menester escribir un libro, y ya ha hecho algunas indicaciones una colaboradora nuestra; pero vamos a permitarnos indicar al señor Victoria J., que no concebimos cómo es posible que él, que es de los pri-

meros en reconocer el aforismo cristiano de «amáos los unos a los otros», que dijo el sublime Jesús, sea quien, ¡síntoma desconsolador!, reniegue de esa bella frase, *tal vez la más bella que ha salido de labios humanos*, e implante en la Normal de Institutoras los resabios de clases, *distinguiendo a unas educandas más que a otras*, porque no son de armiño o hijas de nobles y ricos; fomentando de esta guisa un mal funesto en el régimen interno de la Normal y abriendo surcos de prejuicios sociales que no deben llegar, ni por asomo, al alma de niñas que son hermanas en el aula ahora, y mañana en el seno de la sociedad a cuyos cuidados entregarán sus hijas los padres de familia.

¿Qué pasa en la Normal de Institutoras? Al señor Duncan, joven liberal bien inspirado, toca saberlo, *pero saberlo de verdad*, para atajar esa corriente de desenfrenos y pasiones, sobre todo en un país democrático como el nuestro, en donde todos somos iguales: *el negro y el blanco; el pobre y el rico.*

Si el señor Director de la Normal vive todavía apegado a los antiguos sistemas colombianos, de hacer divisiones, de sectas y otras cosas más, la Normal de Institutoras no será lo que debe

er, es decir, *la casa de los que tienen hambre y sed de saber*, sino el templo de la inmoralidad hecha panacea.

¿Cuándo, cómo y dónde se ha visto eso a no ser ahora que el es-

tablecimiento está regentado por el señor Victoria J.? ¿Qué razón tan poderosa asista a este caballero, para prohibir, — como dicen que prohíbe — que al establecimiento vayan los padres de las desheredadas de la suerte?

Serenidad

Está escrito que cada día nos ha de traer su hora aciaga.

Cuando, son contrariedades del cotidiano vivir, cuando pesares que hunden sin piedad sus garras y su pico de buitres en nuestro corazón; cuando, negras traiciones inesperadas

Vienen casi siempre estas heridas a caer sobre viejas cicatrices. Y el dolor que producen es más vivo y más cruel.

Tan cruel y tan vivo que puebla el cerebro de negras ideas y el corazón de anhelos bárbaros.

Suelen ser estas heridas las determinantes de las mayores violencias que las personas pueden cometer.

Pero no hay veneno que no tenga cerca de sí una poderosa y eficaz triaca. Este veneno del dolor también lo tiene.

Y es la serenidad; más firme, cuanto más la adversidad se propone arrebatarnos y sugerirnos acciones descabelladas.

Los hombres y mujeres de conciencia turbia, son pasto fácil de la ira y de la exasperación.

Pero una conciencia tranquila es manantial perenne de serenidad.

En vano las adversidades vienen de lo desconocido, como pájaros voraces y crueles, a picar en la carne macerada, por dolores antiguos.

Los nervios, respondiendo al estimulante del dolor, se crispan y aconsejan locuras.

Mas la conciencia, segura de sí misma, acaba por imponerse a los nervios y a sus violentas crispaciones, recordando al hombre y a la mujer el deber de ser personas y no brutos bautizados.

Piden los egoístas que el dolor huya de su lado, que nunca les roce el alma con sus alas punzantes de hielo. Pero antes que pedir que el dolor nunca se acerque a nosotros, hay que pedir que no nos falte la serenidad para soportarlo, recibirlo y vencerlo, sin caer en aquellas demasías que suele aconsejar.

Poco importa que en la herida sangrante aún, penetre otro hierro más afilado y punzante, ni que rasgue fibras intactas, mientras la seguridad de no merecer el dolor que llega nos preste serenidad.

Lo espantoso para ambos sexos es decir:

“Esto que me sucede lo tengo bien merecido.”

Mientras la conciencia, sossegada y limpia, falle que es injusticia y no expiación merecida el dolor que viene sin llamarlo, al alma, llena de una gran serenidad y de una soberana altivez, se hace dura como el diamante.

PALIQUE PERIODICO

LA POBRECITA HABLADORA

Como lo hiciera una vez el Bachiller Juan Pérez de Munguía (Figaro), con respeto al ilustré crítico, así intentaré hacer hoy, (aunque no soy bachillera, ni menos tengo el genio satírico y la erudición del insigne competidor de Juvenal); usaré sus mismas armas, para depurar a nuestra Sociedad. En el curso de mis charlas amenas seguiré casi la misma ruta del castizo "Hablador", y como tal, comenzaré por saber quien es la entidad que voy a tratar y a donde se la encuentra.

Como de costumbre, algo por esas calles de Dios en busca de la Sociedad. No sé, en verdad, en qué lugar puedo encontrarla; voy caminando al azar. A la vuelta de una esquina, ¡horror! ¿a qué no saben Uds. qué lo que encontré?, pues ni más ni menos que a una jovencita de hasta cincuenta años apenas, coquetona, con con unos lentes cristallinos y tan rosadita, tal si hubiera venido de un paseo por Finlandia. Pero la pobrecita, con todo y estar tan rosada, no pudo hacer que las arrugas de su cara desaparecieran: a distancia se notaba su *corta edad*. Ante ese espectáculo irrisorio, reflexioné: en la Sociedad hay niñas tan sonrosadas a los sesenta años como a los diez y ocho; la Sociedad es muy amiga de los menfujes y demás ingredientes de boudoir, que lejos de hacerte más simpática, o de remozarla, ayuda a Satán en su deseo de exterminio.

Sigo mi camino observando minuciosamente, por ver si en algu-

tro en alguna parte la Sociedad, inscrutada en la pared, en una vidriera, en fin, deseosa de terminar mi tarea lo más pronto posible... pero ¡nada!, parece que la Sociedad se ha escondido hoy; tal vez ha sospechado que alguien la busca.... Las callejas están solitarias, me estoy cansando ya, pero ¡oh fortuna! en un zigzágan encuentro a dos pipiolo, que sin duda tienen que ver con la Sociedad. Pero en qué cosas quilo! él es un policial y ella una niñera. Se me quedan viendo y sonrén. Ellos serán la Sociedad? No. Yo he leído en los periódicos locales que cuando se quiere hacer un elogio a alguna persona, se dice: fulanito o zutanita pertenecen a la Sociedad... pero ¿qué de menos tienen e-tos adoradores de Cupido para nombrarles un pipopo igual? Paso, y ellos continúan su "amorío". ¿Qué me han enseñado? Que la Sociedad ama mucho a Cupido; que hasta los Agentes del Orden Público, dándose más autoridad con su uniforme, platícan a luz del día con sus dulcineas; que hay felicidad también en las casas pobres; que la Sociedad no anda hoy con tapajos, todo lo hace a las claras.

Al fin, salgo de tanto callejón y quedo en medio parque de Catedral! Aquí sí que encuentro la Sociedad, me digo moviendo la cabeza con cierto aire de satisfacción y un sí no es de duda. Pero hay tanta gente... ¿a quién me concretaré? Quiero ver a uno y puf, se me escabulle por un lado.

¡Ay, pobrecita! La Sociedad... ¿dónde?

narlo; me fijo en otra, y en un santiamén monta en un auto, y este parte veloz; en aquél, y con unos periódicos se va gritando: "La Estrella", La "Estrella"; en esta, y sigue velozmente en su *Hudson*, mirando el cielo, por temor de que le quitemos alguna parte del paraíso que tiene entre las manos.... Casi me vuelvo lo-

ca, y qué bonita que habría quedado yo, una mujer, en medio parque gritando a más no poder.....! Me encuentro apenada, y para no crear sospechas no muy en mi favor, dispongo sentarme; porque así puedo observar con más libertad y no dar mucho que decir.

ARMIDA

SILUETAS

Inés Montero.

«Sin ella estarían demás las aves de lindos plumajes y de canoros arpegios; y las piedras preciosas que en sus facetas refractan estrofas de iris; y los celajes crepusculares que convidan al amor, al idilio y al ensueño; y la música suave y quejumbrosa del céfiro entre las ramas; y los suspiros que brotan del fondo del alma, en las noches de deleitacionnes y delicados entusiasmos; y sin ella en vano arrullarían las flores en sus pétalos el poema del amor y del perfume».

Nació para todas las soñaciones; en su alma tienen nido amoroso todos los afectos divinamente sutiles; su espíritu delicado hace de ella un término medio entre la mujer y la diosa; su vacuidad la predispone a todas las sutilezas ennoblecedoras del espíritu.

Conocerla es admirarla; es dejarse enredar en la maraña de sus encantos; es dejarse transportar al cielo de los puros ideales; es sentirse su amigo; es quererla mucho, mucho.....

Habla poco y muy pausadamen-

te. Sus labios riman siempre con el latir de su corazón. Parece que la sinceridad fuese la mas conspicua modalidad de su conciencia.

Su boca es exquisitamente voluptuosa. Se adivina en sus labios un ardimiento pasional; su boca orienta en el conocimiento de su psicología emotiva, si es que de veras hay signos fisonómicos de autenticidad indiscutible, porque es delatadora de un temperamento ardiente, de un corazón de fuego.

Su porte distinguido y la elegancia de sus modales, en que una exquisita cultura se trasluce, a través de una decorosa pobreza, la divinizan ante los ojos de los temperamentos superiores que saben apreciar los quilates de su inteligencia y la belleza de su corazón.

Es mujer de hermosas proporciones; no hay en ella aquellas miniaturas orgánicas que deleitan por su rareza más que por las amplias emociones que sugieren. Ella es toda una mujer elegante, robusta, simétrica y suavemente

coqueta. (Usamos aquí la palabra coqueta para designar con ella aquel conjunto de atractivos femeniles que distinguen a las mujeres cuidadas de sus personas y amantes de merecer el

aprecio de quienes las tratan).

Yo la admiro y hago votos por que su vida esté siempre llena de amor y de venturas.

ABELARDO.

C. Dolores Rodríguez

Una princesita triste de Darío, una Mireya de Mistral, una Venus de Milo, una inspiración de Píndaro, un madrigal de Cetina, una égloga de Virgilio, un ramillete de heliotropos, azucenas y rosas: Carmen Dolores Rodríguez.

La he sorprendido hablando con el lenguaje mudo y sentimental de las almas románticas a los ortos cromáticos, a los cielos límpidos y azules de las mañanas de verano, a los vésperos que orlan el horizonte con gemas que van del oro al turquí, del rosa al violeta... a las noches de luna, llenas de idealización, que hablan de amor, que nos inundan con el lánguido placer de lo excelso... en una naturaleza ver-

de y exuberante, saturada de perfumes naturales, en un no lejano pueblo del Interior.....

Lola merece cantigas provenzales; merece ser la "*gentle dame*" de un poeta que pulse la lira en los Juegos Florales de la Virtud y la Belleza.

Sus ojitos, soñadores, penetran en lo más sensible de nuestra alma y le infunden cariño; sus ojitos nos atraen, nos cautivan....

Por do pasa, pasa como reina; atrae por la finura de maneras, por su "hablar" fácil y ameno, y nosotros, casi en genuflexión, quedamos ante ella prestándole las más sinceras muestras de amistad y reconocimiento.

WIFF.

La Mujer Panameña ante el Feminismo

Así como infinidad de veces el cable nos ha asombrado con trágicas noticias, nos viene asombrando con el triunfo feminista por doquier; y nos asombra porque estamos estupefactos contemplando el estado de pasividad de nuestras mujeres. De lo contrario, lo miraríamos (y conste que lo consideramos como una medida muy acertada en los países en que se ha hecho realidad) como una grata nota que viniese a afianzar los principios feministas en las damas panameñas.

Siendo el feminismo un problema llamado a remover las bases políticas anticuadas y los cimientos sociales y económicos no podemos menos que dar una llamada a nuestras mujeres pensantes a fin de oír de sus sonoros verbos los pensamientos a este respecto; que consideren, saliéndose de ese estado de optimismo en que se encuentran sumidas, lo que cerebros pensantes de otras latitudes han expuesto y llevado a la práctica en muchas partes del globo terráqueo.

hasta hoy día (y quién sabe hasta cuándo!) hemos considerado a nuestras mujeres como seres inferiores, incapaces de coadyuvar, ya de un modo, ya de otro, en las diferentes luchas de la vida para labrar la felicidad del Estado, y las hemos juzgado aptas únicamente para el hogar y sus quehaceres cotidianos.

Oh, ¡cuán equivocados vivimos! Cuán separados de la realidad al considerar a nuestras mujeres como flores inservibles, cual plantas de salón, como diría Zamacois.

Milagro ha sido el que no las hayamos definido como Schopenhauer, el filósofo escéptico, que dice: "Preciso ha sido que el entendimiento del hombre se oscureciese para llamar bello a ese sexo de corta estatura, estrechos hombros, anchas caderas y piernas cortas. Toda su belleza reside en el instinto del amor que nos empuja a ellas. En vez de llamarle bello hubiera sido mejor llamarle inestético."

Lo que hemos hecho nosotros es meter a las mansas tortolitas en

la jaula del hogar; cosa bastante injusta si tenemos en cuenta las razones que nos asisten a ello. Pero, felizmente las hasta hace poco mansas avecillas, que antes sólo pensaban "en el supremo deseo de ser complacientes", "en la servidumbre de la mente y en las normas establecidas para la mujer", quieren cantar al aire libre, alejarse de la jaula, y es preciso darles su libertad a pesar de que, como dice Dña. María Latisa Bellver, hay detractores enérgicos que con duro desprecio quieren hundir cuanto esto significa.

¿A quién se le ocurre encadenar el viento a las gigantescas olas de la mar bravía? Sólo Dios con ingenuidad enfrenar al bravo mar "con muros de leve arena", y no, haciendo él dispuesto que se encadenasen a las mujeres, (y si lo dispusimos seguros que ya cambió de parecer) siendo el único que puede hacerlo. ¿Por qué no les damos lo que reclaman y que en razón les pertenece?

JOHN BELLVER.
(Continuará)

Por eso te admiro.....

Para Lolita Rodríguez, un corazón sincero.

Sucede frecuentemente que al entrar en un jardín hallamos flores que nos cautivan y nos dejan tan perplejos que, por no profanarlas con el roce de nuestras manos, preferimos, antes de tocarlas, ausentarnos, llevando en la mente el recuerdo de un algo que vimos.

El mundo es un inmenso rosal con olores y espinas, en el cual también hay flores que crecen y

que subyugan y que dejan recuerdos en el alma.

Lolita es una rosa del gran jardín mundial... del tallo de la vida.

Pero no os imaginéis que es de esas flores vulgares, de esas que movidas al más leve impulso presuntivo, aparecen en lugares que no han tenido ni tendrán; olores que no han dado ni darán.

Las rosas nacen en los jardines y

llo son sembradas por las caricias del aurum tutum y que abren sin aspavientos sus pétalos hermosos al fútil beso de un rayo de robo, para cerrarlos nuevamente al postremo y lastimero a tiés que arroja él mismo a su idolatrada tierra, tienen un no sé que, quizás un destello de grandeza y sublimidad, que me induce a reverenciarlas.

¿Será porque encieran en sí un

conjunto admirable de bellezas en toda la extensión de la palabra?

Oh rosas de la tarde en mi mente vividís!.....

Tú, Lolita, eres de esas rosas: por eso yo te admiro y a tu vista me anonado.

Las rosas como tú aun en ultratumba siguen siendo hermosas; siempre vivirán!.....

JOHN BELLY.

Películas de Arte Italiano

Con estos términos se anuncian constantemente cintas cinematográficas impresas en la tierra de Victor Manuel y que se exhiben en algunos de nuestro más populares teatros de la ciudad. Su anuncio atrae a numeroso público de todas las capas sociales; pero no son pocas las personas que despues de ver una exhibición de tales películas dejan de asistir al teatro de sus preferencias cuando los cartelones y programas prometen otra de las mismas condiciones. Y los que así proceden no carecen de razón: por "arte italiano", en película, no se puede entender hoy la exposición de manifestaciones artísticas de las personas y las cosas en el sentido lato de la palabra y no se puede entender tampoco el desarrollo elevado de un argumento vigoroso y noble, pues desgraciadamente las películas de "arte italiano" no son otra cosa que un canto a la vida mundana y la glorificación de las pasiones más bajas, saturado todo con las poses

más o menos indecentes (o artísticas?) de los protagonistas de la obra entre los cuales se distinguen las artistas Menicheli y Mancini.

Entendemos que el teatro y especialmente el teatro cinematográfico, es una escuela en donde el pueblo puede aprender mucho y que corresponde a la Junta de Censura encauzar esa educación por senderos de moralidad. Como "La Mujer Panameña" trabaja por todo lo que tienda al mejoramiento de nuestro sexo, en nombre de la Sociedad a que pertenecemos, exigimos de la Junta de Censores, cuyos miembros en su mayoría son caballeros casados y padres de familia, que en adelante sea todo lo enérgica que el caso requiera, para impedir que se den al público películas del género de las apuntadas.

Seguiremos ocupádonos de esto asunto que es de vital importancia para nuestras costumbres.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Advertimos a todas nuestras suscriptoras que desde el jueves 13 del que cursa el señor Leonardo A. Núñez L. ha sido destituido del cargo de agente de suscripciones de esta revista, debido a malas prácticas observadas por éste con los intereses de la misma.

También les sugerimos la idea de que desolgan la noticia que dicho señor anda propagando; pues se permite decir que esta Revista pronto se acabará. No hay nada de cierto.

El Administrador.

Notas Sueltas

En la residencia de doña Benilda Yeaza tuvo lugar una fiestecita familiar con el objeto de celebrar el cumpleaños de las inteligentes y simpáticas señoritas Isabel y Cristina Caballero. Entre los invitados recordamos a las señoritas Juanita R. Oller, Lolita Rodríguez, Berta Barahano, Dolores Sosa, Magdalena Conto, Nona de Bello, Modesta Osorio, Chabita Sosa y algunas más que se nos olvidan de momento; y los señores Alejandro, Luis y Gil Tapia, Arcelio Aguilera, Rogelio Robles, Papito Susto, los hermanos Lombana y otros.

El baile animadísimo terminó a las tres de la mañana.

El día 8 de los corrientes celebró su natalicio la gentil damita amiga, nuestra Filonila Fortty, rodeada del cariño de los suyos.

LA MUJER PANAMEÑA se complace en registrar esta nota social y deseándole a la señorita Fortty un risueño porvenir.

La señorita Eulogia Márquez contraerá matrimonio próximamente con el caballero Ovidio V. Sosa D. Ella es espiritual y buena, y él un joven de gran porvenir. Vayan para ellos nuestras felicitaciones.

Cumplió años la señorita Ester García de Paredes, una flor que arroba con su delicado perfume.

Enviamos a Ester nuestras felicitaciones en su día.

Celebró sus natales el día 9 de los corrientes la encantadora y genial se-

ñorita Vicenta Rodríguez. Para ella que es tan dulce deseamos que la Diosa Felicidad siembre de flores el camino de su vida, y que con sus bellos ojos siga irradiando siempre.

Para nuestro número próximo, tenemos ya elaborado un editorial en el que daremos cuenta de lo que, pasa en el Hospital Santo Tomás. De antemano lo recomendamos a las autoridades respectivas, pues esta Revista, consagrada a la defensa de la mujer Panameña, no cejará en cumplir su programa aun cuando para ello haga los más grandes sacrificios.

En nuestro número anterior prometimos una silueta para la señorita Icaza Fábrega, pero por estar escritas las que aparecen hoy, no llenamos nuestro cometido. Sin embargo, nuestro atildado colaborador «Abelardo», nos la ha prometido para el próximo número, y tendremos especial placer en insertarlas en nuestras columnas.

Celebró el miércoles su cumpleaños la encantadora señorita Raquel Ortiz, hija del señor don Alejandro Ortiz. Son nuestros deseos que el sendero por donde transite Raquelita esté siempre sembrado de violetas.

De cuidado Se encuentra doña Rosario C. de la Guardia en el Hospital de Ancón a causa de una infección peligrosa que le ha tenido en peligro. Hacemos votos porque recupere de un todo su salud quebrantada.

VINO REGONSTITUYENTE

del Dr. Paoli

Fortalece, Aumenta el Apetito y Enriquece
la Sangre.

De venta en la

Farmacia Italiana

Eusebio Barañano

Avenida Central No. 49, Panamá.

BOTICA DE TURNO

SERVICIO DIA Y NOCHE

Es Ud. Comerciante?

Anúnciese en

“La Mujer Panameña”

Es Ud. Señora o Señorita?

Suscribase a la

“La Mujer Panameña”

Sólo cuesta \$1.00 por trimestre.

Llame al teléfono No. 695 y será atendida por nuestro
Agente comercial, Sr. Germán A. Górsira.

Es Ud. Varón?

Llévele un ejemplar a su esposa, a su novia, a su her-
mana, a su Sra. madre, a su hija o a su amiga.

Jorge Focas

tiene el gusto de participar a sus amigos
y al público en general que próximamente
abrirá su establecimiento de

Heladería y Refresquería

“La Nacional”

montado con todos los adelantos moder-
nos del comfort y la higiene.

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
frutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Helados de todas clases

Reservados para Familias

Dirección

Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11

lindas de la palma de la mano los secretos del corazón, el destino que nos aguarda, y mil supercherías de esta índole, ha sido y son la causa de más de un dolor de cabeza y hasta de más de una intriga familiar.

Bien conoce el hombre, porque no se concibe de otro modo, el gran valor que esto tiene, pero sugestionado ingenuamente por tradición que al respecto tenga sobre lo que de ello pensarán sus antepasados, esa civilización nada poco ha alcanzado para desvanecer semejantes creencias, y la mayoría de las gentes, sigue manteniéndolas todavía.

No hay en Panamá, una sola casa por encopetada que sea, y en cuyo seno crezcan y vivan señoritas, que no haya recibido la visita de esas aventureras que saben hacer la "prueba de la baraja", estudiar en la palma de la mano, y en las que se haya tomado en más de una ocasión la entrada de un grillo o una mariposa como presagio de algún fausto o desgraciado suceso.

Y se ha dado el caso de que si por alguna circunstancia muere algún pariente o salen agraciados con el número último de la lotería, que sin estudiar los fenómenos que originaran ambos sucesos, que lo atribuyan a la entrada de la mariposa o a lo dicho por la aventurera.

El que esto escribe tuvo la oportunidad de observar cierto día que en una casa distinguida a la que acostumbraba visitar, causara

mucha novedad la entrada de un abejón.

—¡Carta! ¡Carta que viene! gritaron a un tiempo las niñas de la casa.

En ese momento un cartero les entregó un telegrama en el que una amiga del interior les anunciaba su próximo arribo a la Capital.

—Ven que casualidad, dijo una de las jóvenes ¡el abejón lo anunciaba!

Yo me refa a mis anchas después; y para ver que efecto producía en sus ánimos, les envié al día siguiente una carta anónima en la que les daba cuenta de que se había incendiado parte de una finca que poseían en las inmediaciones de Aguadulce.

Al visitarlas la noche siguiente, seguro de sacar provecho de mi chacota, no tuvieron empacho en confesar-me, lo mismo que la noche del telegrama, que el abejón había anunciado el incendio.

—Sí; no lo dude usted; y la prueba de ello que el abejón era negro —me decía muy seria la dueña de la casa.

Mucho me empeñé en convencerles que no podía ser, que nada tenía que ver el abejón con el telegrama ni con el incendio de la finca; pero mis esfuerzos fueron vanos y, aunque supieron más tarde que no había sido cierto lo del incendio, siguieron creyendo en que realmente el telegrama que anunciaba la venida de la amiga se debía al inocente abejón.

* *

(Continuará)

¡Comerciantes! ¡Comerciantes!

Anúnciense en **“La Mujer Panameña”**



Nuestra casa hace las
compras en la •

PANADERIA
NACIONAL

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224





Nuestra casa hace las
compras en la •

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y
Precios Moderados.

Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

